AUN HAY LUGAR

"Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar" Lucas 14:22

Pastor Newton Peña
17 de Septiembre, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

INTRODUCCION:

Estas palabras están contenidas en la parábola conocida como "La Gran Cena". El Señor Jesús había sido invitado a cenar a casa de un fariseo y en la cena uno de ellos dijo: "Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios…". No se nos dice que objeto tenían estas palabras, tal vez el que las dijo era aquella clase de persona que desea ir al cielo y gusta de oír y hablar de asuntos religiosos, pero nunca dan un paso más adelante.

Nuestro Señor aprovechó la oportunidad para recordarle a él y a todos los que estaban allí, que hay muchos que son invitados a entrar en el reino de los cielos, pero, sin embargo, nunca llegan porque desatienden la invitación.

Aunque hay todavía muchos pecadores que parecen no tener lugar para Cristo en sus corazones ni en sus vidas, sin embargo en el corazón y en el amor de Cristo hay mucho lugar para esos pecadores y yo les voy a hacer una invitación sincera, tierna y afectuosa para que vengan a Cristo pues "aún hay lugar".

Para ustedes que hasta ahora han postergado la invitación del evangelio excusándose tras sus afanes; para ustedes que han estado

contentos con los exquisitos bocados sin sustancia de este mundo y nunca han probado lo que verdaderamente aprovecha y satisface ahora y durante toda la eternidad.

A ustedes quiero que sepan que, **"Aún Hay Lugar".**

Le haremos tres preguntas al texto:

I. ¿DÓNDE HAY LUGAR?

II. ¿CUÁNDO HAY LUGAR?

III. ¿POR QUÉ HAY LUGAR?

I. ¿DÓNDE HAY LUGAR?

1) Hay lugar en Jesucristo:

La Fuente abierta para lavar el pecado y la inmundicia.

Hay lugar para que tú seas lavado y puedas quedar limpio. Grandes multitudes de personas, ennegrecidas por el pecado, han ido a esa fuente y después de lavarse han salido "más blancas que la nieve". Abominables ofensas han sido limpiadas por completo, y sin embargo la fuente no ha perdido nada de su poder limpiador, ni lo perderá hasta que la última alma elegida haya sido lavada en ella.
Que bueno es saber que en esa bendita fuente de limpieza, **"Aún Hay Lugar".**

2) Hay lugar, también, en la gran familia del Padre: La Iglesia de Cristo.

El Señor Ha adoptado una innumerable multitud de aquellos que en otro tiempo fueron hijos de ira y siervos de Satanás. Ha escogido de los más viles, pero ellos han sido lavados, han sido limpiados, han sido regenerados y han recibido el sello de su adopción en la familia de Dios, y ahora exclaman con gozo: "Abba, Padre”.

Pero no todos los que son del Señor han sido ya adoptados. Millones de ellos aun no han sido llamados de los caminos del pecado; Hay

lugar para ti a la mesa de los hijos; por ti no nos quedaremos sin espacio. No somos como el hermano mayor, que tenía celos porque el hijo pródigo fue bienvenido en su regreso a la casa y a la mesa de su padre. No tendremos menor gozo, sino un gozo mucho mayor, si vienes y participas con nosotros en el festín del amor; allí hay abundante espacio para ti. En el gran corazón del Padre todavía hay lugar para todos los que quieren venir a Él por medio de Jesucristo, Su Hijo. "Aún hay lugar" para otros millones más en esa gran familia.

3) Hay lugar para ti en el cielo.

Una larga procesión ha estado entrando sin pausas por las puertas gloriosas. desde el día en que entró en la ciudad celestial el primer mártir Abel, hasta este instante en que les hablo, millones de almas liberadas agitan sus manos con gozo porque han dejado atrás su jaula mortal y han entrado en la libertad eterna.

Imaginemos por un momento, los redimidos de entre los hombres han estado tomando sus lugares asignados ante el trono, ondeando sus palmas, llevando sus coronas, tocando sus arpas de oro y cantando sus himnos de victoria; pero aún hay lugar en el cielo para muchos más. Hay coronas sin cabezas que las ciñan; arpas sin manos que las toquen; mansiones sin quienes las habiten; calles de oro a las que algo les falta hasta que tú hayas caminado por ellas, si eres uno de los del pueblo del Señor.

Hay lugar para multitudes, a quienes Dios ha elegido, que todavía deben venir para hacer más grande el coro del aleluya de los cielos; aun faltan las voces de aquellos elegidos que aun no han entrado sin los cuales la canción de plena victoria y gloria al cordero no estará completa. Completado entonces ese glorioso coro subirá su cántico hasta el trono de Dios con más estruendo que el de muchas aguas y como la voz de un gran trueno: "¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina; y reinará eternamente."

¡Qué mensaje tan triste tendría que predicarles si tuviera que decirles que ya no hay lugar! **Permítanme darles un ejemplo**

Ha ocurrido un naufragio allá en la costa. Un barco se ha estrellado

contra las rocas y se está haciendo pedazos rápidamente. Algunos de los pobres marineros se abrazan al mástil; han estado colgados allí durante horas. Han sufrido el embate de olas gigantescas y apenas si pueden seguir aguantando; algunos de los tripulantes, ya agotados, han caído al mar, y los otros, que se aferran desesperadamente, están casi congelados por el frío; pero ¡vean!, un cohete de luz se ve en la distancia, saben que ya los vieron, y después de un rato ven que se acerca un bote salvavidas para rescatarlos.

Quizá los valientes hombres del salvavidas, remando con todas sus fuerzas, dan un grito de victoria para que los pobres náufragos sepan que llega ayuda. Al acercarse el bote salvavidas, el capitán exclama: "¡Oh, cuántos hombres son! ¿Qué podemos hacer con tantos? Recogeremos a todos los que podamos, pero no hay lugar para todos." Ayudan a los náufragos a subir uno tras otro hasta que llenan el bote. En cada lugar que corresponde a un hombre hay apretujados dos, y al fin el capitán dice: "No más; ya no podemos recoger a nadie más. Nuestro bote está tan lleno; se hundirá si subimos a un hombre más."

Ese es el final para esas pobres almas que tienen que ser abandonadas a su suerte; porque, antes de que el heroico bote pueda regresar y hacer otro viaje, seguramente todos habrán ido al fondo del mar; todos se habrán ahogado.

Pero yo no tengo una historia tan triste que contarles esta mañana, porque el bote salvavidas del Evangelio del Maestro sólo ha recogido a unos pocos en comparación con los que todavía va a recoger. No sé cuantos caben en él; pero sé esto: que se encontrará en él una multitud que nadie puede contar, y entre himnos de eterno gozo serán llevados sanos y salvos a la costa bendita donde jamás volverán a ponerlos en peligro ni las rocas ni las tempestades. El bote salvavidas todavía no está lleno; "aun hay lugar "en él para todos los que quieran confiar en Jesús.

Amigo, deja de aferrarte a ese bote que ha naufragado contra las rocas; deja de aferrarte a tus obras y a tus pecados; hay lugar para ti en el bote salvavidas del Evangelio y para todos los que se pongan bajo el cuidado del gran Capitán de la salvación, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

II. ¿CUÁNDO HAY LUGAR?

La respuesta es “ahora”

Vean el énfasis de la palabra "aún" en el texto. *"Aún hay lugar." "¡Aún!"* Los tiempos han pasado, generaciones han seguido a generaciones, y todas han dado su cuota para la gran Iglesia de Jesucristo; pero "aún hay lugar" para millones más. Han pasado multitudes por el valle del arrepentimiento hasta la cruz del Calvario; multitudes incalculables, han encontrado paz y perdón en Cristo; pero a pesar de ello, "aún hay lugar".

Desde hace unos años, nuestro país ha sido visitado por la gracia, y muchos se han convertido a Dios. Nunca como ahora en la historia de nuestro país el evangelio se ha diseminado y esparcido tan amplia y rápidamente como ahora.

La obra bendita de conversión continúa, nunca lentamente, sino con toda la rapidez que hemos sido capaces de sostener. El Señor nos está agregando constantemente almas; a veces muchos, otras veces menos; pero todavía podemos decir: "aún hay lugar". y si todas las iglesias de Santiago y a lo largo y ancho de la Rep. Dominicana se multiplicaran en gran manera, creemos que todavía podemos venir a este púlpito y decir: "aún hay lugar".

Piensa también cuántas veces has rechazado a Cristo. Una y otra vez el gran Dador del festín del Evangelio te ha enviado invitaciones, pero las has rechazado todas.
Sus palabras han llegado con frecuencia a tus oídos, y a veces han llegado también a tu conciencia; pero el Señor sabe cuántos votos han sido hechos en esta casa y quebrantados a la puerta, cuántas profundas impresiones han sido recibidas durante el sermón pero han sido olvidadas aun antes de que llegaran a sus casas.

Hay algunos de ustedes que me verán como un testigo contra ustedes ante el tribunal de Dios. Si dicen que nunca escucharon el Evangelio, yo voy a atestiguar que lo han oído proclamado de manera sencilla y fiel, una y otra vez. No he predicado como quisiera haberlo hecho, pero ustedes siempre han podido entender mi mensaje.

No he tratado de encontrar palabras llamativas y frases refinadas con las cuales agradar a sus oídos; pero, en nombre de Dios, les he dicho que a menos que se arrepientan y crean, ciertamente perecerán; y les he predicado el amor de Jesús, y les he mostrado Sus heridas, y les he rogado que pongan su fe en Él y vivan. No obstante, han rechazado ustedes cada advertencia y cada invitación que les he hecho hasta ahora; pero, a pesar de ello, todavía soy enviado para decirles: "Aún hay lugar, aún hay lugar."

Quizá algunos de ustedes han estado acumulando pecado sobre pecado hasta llegar a una altura a la que jamás pensaron que llegarían. Jóvenes, que antes venían a todas las reuniones de oración y asistía a las clases bíblicas, y a todos los servicios; tú sabes, joven, a quién me refiero; ese joven corría bien, pero primero se desvió un poquito del camino, luego un poco más, después fue de mal en peor y ahora ha caído en lo peor de todo.

No te hubieras creído capaz de caer tan bajo como para cometer el pecado al que ahora te has entregado; y me aventuro a decir que, aunque creas haberte arrepentido de ello, volverás a él como el perro vuelve a su vómito, y como la puerca lavada a revolcarse en el cieno. Hay algunos pecadores que no parecen estar satisfechos hasta haber estirado al máximo la cadena a la que están atados. No obstante, amigo, aunque todo esto sea tan terriblemente cierto en lo que a ti se refiere, aunque hayas llegado hasta el límite de tu pecado, "aún hay lugar" para ti .

El año esta entrando casi a su final .Es probable que me esté dirigiendo a algunos que no verán pasar otro año, quizás me este dirigiendo a quienes conocen a alguien que ellos piensan que no pasaran de este año. Hasta podría decir que quizás haya algunas personas aquí que ni siquiera verán otro mes u otro día sobre esta tierra; y puede haber al menos uno aquí que no verá un nuevo día. Quizás tu digas,”pero usted si es fatalista!!!”. Y yo te preguntaría: acaso no es esa la mayor realidad que tenemos? por tanto no estoy hablando cosas imaginarias, sino solo la verdad. Acaso no te ha sucedido que alguien te dice: "¿Recuerda a Fulano?" "¡Oh, si hace un rato lo vi ; o hable con el “ Contesto, " ¿qué pasa con él?" "Pues," responde el amigo,” se murió”. Así sucede con frecuencia. Y quizás tu preguntes “que usted me quiere decir con esto? Que despiertes y oigas el llamado de Dios ahora, porque no le puedo decir a ninguno de

aquellos que han ido: "aún hay lugar"; pero si te lo puedo decir a ti: **"Aún Hay Lugar".** Ven al arrepentimiento.

III. ¿POR QUÉ HAY LUGAR?

¿Cómo sabemos que todavía hay lugar? Bueno, nuestro texto es suficiente para tenerlo por cierto, aun si no tuviéramos nada más; pero contamos con otras razones para saber que "aún hay lugar", y la primera razón es:

1) Que el decreto de la elección es vasto y amplio.

Hay quienes tratan de ridiculizar nuestras doctrinales afirmando que enseñamos que Dios ha elegido a unos pocos para ser salvos, y que ha pasado por alto a la mayor parte de la humanidad dejándola que perezca. Nunca hemos enseñado algo así.

Por el contrario, creemos que Dios ha ordenado que una multitud innumerable, tan numerosa que nadie la puede contar, sea salvada por toda la eternidad.

Y nos gozamos porque las líneas de elección divina no son angostas, porque el pueblo escogido de Dios no es un puñado escaso; y creemos que, cuando llegue el momento de que el gran Rey haga un recuento de Sus joyas, se descubrirá que el cofre contiene tantas multitudes de ellas, que escapan al cálculo del ser humano. Es un gozo para nosotros saber que Dios ha escogido a una gran muchedumbre para ser salvada, y el que no todos los que la conforman han sido salvos todavía; es una prueba clara de que **"Aún Hay Lugar".**

2) Que Cristo ofreció un sacrificio infinito por la redención de su pueblo.

No podemos considerar a la bendita persona de Cristo Jesús si no como el Dios-hombre, por lo cual también creemos que los sufrimientos de semejante sustituto por los pecadores deben haber sido de infinito valor. Siendo así estamos totalmente convencidos de

que no puede ponerse un límite al mérito de la muerte de Cristo; aunque también creemos que Cristo tenía un propósito definido al morir, que no puede ser frustrado, y que ese propósito es la salvación, no de todos los hombres, sino de tantos como Su Padre le ha dado, según sus propias palabras: "Pongo mi vida por las ovejas", y según las palabras de Pablo: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella".

Pero un sacrificio tan grande como el de Cristo no puede haber sido ofrecido sin un gran propósito en mente; de hecho, les dijo a sus discípulos que "el Hijo del hombre... vino... para dar su vida en rescate por muchos." Por lo tanto creemos que en el gran redil donde el Buen Pastor guarda sus ovejas compradas con sangre, "aún hay lugar" para que entren muchas ovejas más.

3) El gran designio de Dios en la totalidad de sus disposiciones providenciales:

Creemos que el objeto del pacto de gracia y del plan de la redención, tan maravilloso según lo revelan las Escrituras, no puede haber sido pequeño. Debe ser una gran multitud de almas redimidas lo que dará satisfacción a Cristo por el terrible sufrimiento que Su alma soportó. No puede ser un grupo insignificante el que será salvo por Su mano todopoderosa y Su brazo santo, sino una multitud portentosa la que constituirá el cumplimiento de los designios eternos del Señor, y le traerá el honor y la gloria que merece por siempre y para siempre. Por lo tanto, **"Aún Hay Lugar".**

4) La preponderancia de la súplica de Jesús y la omnipotencia de la agencia del Espíritu Santo.

Cuando contemplamos la preparación que hace cada día Dios para enviar nuevos ministros del Evangelio, cuando comprendemos que la tierra debe ser llena del conocimiento del Señor, como el mar es cubierto por las aguas, estamos convencidos de que hay incontables millones que todavía deben venir al banquete del Evangelio

En el gran festín no habrá ni una silla vacía; ni uno solo de los redimidos faltará en el banquete cuando se pase lista en aquel día. Dios tiene provisiones para cuantos vengan. se vera que sus provisiones son suficientes para todos los invitados que aceptan la

invitación del Rey, que su gran designio eterno no se frustró y que aun la perversidad de la voluntad impía del hombre que le impide acercarse a Dios será, de algún modo, llevada a glorificarle. No hemos todavía llegado a ese momento, así aun podemos decir: **" Hay Lugar."**

Aplicación

1) DE ADVERTENCIA

Amigo, si bien es cierto que "aún hay lugar" en la preciosa sangre de Cristo, que "aun hay lugar" en el banquete del Evangelio, que "aun hay lugar" en la iglesia sobre la tierra, que "aun hay lugar" en el cielo, tengo que decirte triste y solemnemente que también es cierto, que si no ocupas ese lugar, hay lugar para ti en otra parte, ¡ay! ***¡Hay Lugar En El Infierno!***

Puede ser que no haya suficientes cárceles para todos los criminales de la tierra, ¡pero en el infierno hay suficiente lugar para ellos! Hay "naciones que se olvidan de Dios", hay millones que lo odian, hay muchísimos que descuidan esta salvación tan grande; pero en el infierno hay lugar para ellos, si no se arrepienten y creen el Evangelio.

Amigo incrédulo, en el infierno hay lugar para ti que desprecias el evangelio de Dios; que dejas para después el arrepentimiento; para ti que vives como si lo único importante en esta vida fueran tus posesiones, tus relaciones, y los deleites de esta tierra. En el infierno hay lugar para ti; y puede ser que a algunos de ustedes les queden solamente unas pocas semanas de vida o unos pocos días más, y luego recibirán su terrible herencia. ¡Despierta amigo. No te das cuenta que para Dios eres Cizaña, seguirás creciendo hasta madurar, pero sin dar fruto para El; y luego, serás atado en manojos y destinado al fuego, sin importar cuán grande o cuan rico o cuanto placer terrenal hayas tenido. Siempre habrá lugar para esos manojos en el infierno!

Con Orgullo y arrogancia, puedes hablar hoy, pero viene el día en que encontraras que, en el infierno, ¡hay lugar allí para humillarte por toda la eternidad!
¿Acaso no es suficiente, para quebrantarte el corazón, pensar en un destino tan terrible: sufrir por toda la eternidad sin ninguna esperanza de ser liberados?

Amigo, ¿estás resuelto a tener tu habitación en el infierno? Quiero recordarles nuevamente, ahora que aun tengo aliento, que algunos de ustedes estarán allí mas tarde que más temprano, a menos que se arrepientan. Oh, por el Dios viviente, en cuyo nombre les hablo, les ruego que consideren estas cosas, si tienen algún amor por ustedes mismos; porque si no aceptan a Cristo como su Salvador, la ira de Él permanecerá sobre ustedes por toda la eternidad. Si desprecian el mensaje de Dios, ¿cómo escaparán de la ira si descuidan una salvación tan grande?

¡Amigo, detente! Ésta puede ser la última vez que tu conciencia se alarme; así que te urjo a confiar en Cristo antes que yo me despida de ti. ¡Piensa siete veces antes de rechazarlo una vez más, no vaya a ser que el Espíritu Santo, despreciado y entristecido, se aparte de ti para nunca más volver a batallar contigo!

2) DE ESTIMULO.

Amado amigo, pregúntate a ti mismo:"ya que hay lugar en la sangre de Cristo, ya que hay lugar en el cielo, *¿por qué no puede haber un lugar para mí?"*, a esto Dios dice "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo." Por tanto eso es lo que debes hacer: obedecer el mensaje de gracia y creer en Cristo.

Confía en Él: El es Dios, y puede salvarte; y Él es hombre, y quiere salvarte. No se habría entregado a la muerte si no hubiera amado a los pecadores. Aunque ha hablado a tu conciencia con palabras severas, ahora te pide que confíes en Él, y afirma que, si lo haces, serás salvo. Alma, ¿confiarás en Él ahora? Espero que el Espíritu de Dios te lleve a decir: "Sí, voy a confiar en Jesús hoy. Me siento completamente indigno, pero Él murió para salvar al indigno. Mi corazón es muy duro, pero sé que Él puede ablandarlo. No siento mi necesidad de Él como debería sentirla; pero no me ha dicho que tengo que sentir mi necesidad y que eso es un requisito. Dice: 'El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.' Entonces, voy a atreverme a venir a Él mientras 'aún hay lugar.'"

Tal vez te asalta una negra duda: "*¿Hay lugar para mí?*" Mi respuesta a tu pregunta es: Tienes el mandamiento de creer en el

Señor Jesucristo. Es imposible que creas, y que sin embargo estés perdido. Te encontrarás con que *hay* lugar para ti, un lugar que nadie más que tú puede ocupar, un lugar en ese reino del cual Cristo dice que fue ordenado para ti antes de la fundación del mundo.

3) DE CONSUELO

Hermano si "Aún hay lugar" no debes desalentarte porque tus hijos, tu esposa o esposo no atienden aún la voz de Dios.

Piensa que Dios quiere la salvación de las almas y ha ordenado que se emplee todos los medios posibles para persuadir a los hombres a que acepten el evangelio. "Fuérzalos a entrar", dice el texto.

4) DE ESTIMULO A LOS HERMANOS

Hermano, el "lugar" que Dios te dio cuando te salvó no puede ser olvidado o dado a otro. Dios no se olvida de tu lugar, y así todos los medios de gracia ordenados por El han de ser empleados para llevarte al "lugar" que hay para ti designado. Por lo cual ningún consuelo, ninguna aflicción, ninguna misericordia o adversidad faltará para que llegues a ocupar tu "lugar".

Amén